

ridos, parece que se hacen más audaces.

Por el contrario, dicese (Ethic. I. 3, c. 7) que « los audaces vuelan y se precipitan ánte los peligros; pero ya en ellos se retiran ».

**Conclusion.** *Los audaces [1] se lanzan súbitamente al peligro, pero ya en él y viendo su dificultad desmayan y desisten de arrostrarle; mas los fuertes [2], aunque remisos al principio, se enardecen y persisten con más robusto vigor en medio de los peligros.*

Responderémos, que la audacia, siendo un movimiento del apetito sensitivo, sigue á la aprension de la potencia sensitiva (1). Pero esta, no pudiendo comparar ni examinar cada una de las circunstancias del objeto, juzga súbitamente. Sucede sin embargo algunas veces que por la aprension instantánea no pueden conocerse todas las dificultades concurrentes en algun negocio; y de esto surge el movimiento de la audacia, para acometer el peligro. Así es que, cuando están experimentando ya el mismo peligro, sienten mayor dificultad que la que se imagináran, y por tanto desmayan. Al contrario la razon discurre sobre todas las cosas que dificultan el negocio; y por lo tanto los fuertes, que por dictámen de la razon acometen los peligros, al principio parecen remisos, porque los afrontan, no por pasion, sino con la deliberacion debida; y, cuando están en los mismos peligros, no experimentan cosa alguna imprevista,

(1) Otros « apetitiva ».

y á veces hasta los encuentran menores que lo que ellos creyeron, por cuya razon persisten más: ó tambien, porque los arrostran por el bien de la virtud, y esta (su) voluntad del bien persevera en ellos, por grandes que sean los peligros; mientras que los audaces por sola su apreciacion, que produce en ellos la esperanza y escluye el temor, como se ha dicho (a. 3).

Al argumento 1.º dirémos, que tambien en los audaces surge el temblor á causa de la concentracion del calor de fuera adentro, lo mismo que en los que temen; pero en los audaces se reconcentra el calor en el corazon, mientras que en los que temen (afluye) á las inferioridades.

Al 2.º que el objeto del amor es el bien en absoluto; y así absolutamente acrecido aumenta el amor. Pero el objeto de la audacia es compuesto del bien y del mal, y el movimiento de la audacia hácia el mal presupone el movimiento de la esperanza hácia el bien: y por lo tanto, si se agrega tanta dificultad al peligro que esceda á la esperanza, no se seguirá el movimiento de la audacia, sino que se disminuirá; mientras que, si el movimiento es de audacia, cuanto mayor es el peligro, tanto mayor se reputa esta.

Al 3.º que de la lesion no surge la ira, á no suponerse alguna esperanza, como se dirá más adelante (C. 46, a. 1); y por lo tanto, si el peligro fuere tan grande que esceda á la esperanza de la victoria, no se seguirá la ira: pero es verdad que, si se suscita la ira, se aumentará la audacia.

## CUESTION XLVI.

### De la ira considerada en sí.

Tratarémos de la ira: 1.º considerada en sí; 2.º de su causa activa y su remedio; y 3.º de su efecto. Acerca de lo 1.º examinaremos ocho puntos: 1.º La ira es una pasion especial?—2.º El objeto de la ira es el bien, ó el mal?—3.º La ira reside en lo concupiscible?—4.º La ira es compatible con la razon?—5.º Es más natural que la concupiscencia?—6.º Es más grave que el odio?—7.º Se refiere solamente á aquellos, á quienes se refiere la justicia?—8.º De las especies de la ira.

#### ARTÍCULO I. — La ira es una pasion especial?

1.º Parece que la ira no es una pasion especial: porque la ira toma su nombre de la potencia irascible; y esta potencia no tiene solamente una pasion, sino muchas. Luego la ira no es pasion especial.

2.º Toda pasion especial tiene su contrario, como se ve recorriéndolas una por una (1). Pero no hay pasion alguna contraria á la ira, segun lo dicho (C. 23, a. 3). Luego la ira no es una pasion especial.

3.º Una pasion especial no incluye á otra; pero la ira incluye muchas pasiones, pues existe con la tristeza y con la esperanza y con la delectacion, segun se ve (Rhet. I. 2, c. 2). Luego la ira no es pasion especial.

Por el contrario, San Juan Damasceno (Orth. fid. I. 2, c. 16) considera la ira « como pasion especial », é igualmente Tulio (De Tuscul. Qq. I. 4).

**Conclusion.** *La ira [1] no es pasion general, ni como comprensiva de especies varias, ni como causa de otras; pero [2] sí como procedente á modo de efecto del concurso de diversas causas ó pasiones.*

Responderémos, que se dice que una cosa es general de dos modos: 1.º por vía de predicado, como animal es genérico (ó comun) á todos los animales; 2.º á

(1) (C. 29, a. 2) amor y odio; delectacion y tristeza (C. 35, a. 2); esperanza y desesperacion (C. 40, a. 4); audacia y temor (C. 45, a. 1).

modo de causa, como el sol es la causa general de todo lo que es engendrado en el mundo inferior, segun San Dionisio (De div. nom. c. 4, p. 1, lect. 3): porque, así como el género encierra virtualmente (potestate) muchas diferencias segun la semejanza de la materia, así la causa agente contiene muchos efectos segun la virtud activa. Mas algun efecto puede ser producido por el concurso de diversas causas: y, puesto que toda causa permanece de algun modo en el efecto, puede tambien decirse de un tercer modo que el efecto procedente de una multitud de causas tiene tambien su generalidad, en cuanto contiene de cierto modo en acto muchas causas. Del primer modo pues la ira no es una pasion general, sino condividida á la par de otras, segun lo dicho (C. 23, a. 1 y 4); como ni tampoco del segundo modo, pues no es causa de otras pasiones segun lo espuesto (C. 25, a. 1); pues de este modo el amor puede decirse una pasion general, como consta por San Agustin (De civ. Dei, I. 14, c. 7 y 9), toda vez que el amor es la primera raíz de todas las pasiones, segun lo dicho (C. 25, a. 2). Pero del tercer modo la ira puede decirse pasion general, en cuanto es producida por el concurso de muchas pasiones; pues no se produce el movimiento de la ira sino por causa de alguna tristeza inferida, y supuestos el deséo y la esperanza de vengarse; puesto que, como dice el Filósofo (Rhet. I. 2, c. 2), « el irritado tiene espe-

»ranza de castigar», dado que apetece la venganza, como siéndole posible. Así es que, si la persona, que infirió el daño, fuese muy eminente; no surgirá la ira, sino solo la tristeza, como dice Avicena (lib. De an.).

Al argumento 1.º dirémos, que la potencia irascible recibe su nombre de la ira, no porque todo movimiento de esta potencia sea la ira, sino porque en ella terminan todos los movimientos de esta potencia (1); y entre todos los otros este es el más manifiesto (2).

Al 2.º que, por lo mismo que la ira es causada por pasiones contrarias, esto es, por la esperanza, que se refiere al bien, y por la tristeza, que es del mal; encierra en sí misma la contrariedad, y por lo tanto no tiene contrario fuera de ella: así como también en los colores medios no se encuentra otra contrariedad, que la que es propia de los colores simples, que los producen.

Al 3.º que la ira encierra muchas pasiones, no como el género las especies, sino más bien según la continencia de la causa y del efecto (3).

#### ARTÍCULO II. — El objeto de la ira es el bien, ó el mal?

1.º Parece que el objeto de la ira es el mal: porque dice San Gregorio Niseno (Nemesio, l. De nat. hom. c. 21) que «la ira es como la escudera (4) de la concupiscencia», esto es, en cuanto combate lo que impide la concupiscencia. Pero todo impedimento tiene carácter de mal. Luego la ira se refiere al mal como á su objeto.

2.º La ira y el odio convienen en el efecto; pues una y otro tienden á hacer daño á otro. Mas el odio mira al mal como á su objeto, según se ha dicho (c. 29, a. 1). Luego también la ira.

3.º La ira es producida por la tristeza;

(1) En cuanto á que en la ira terminan todos los movimientos de la potencia irascible, puede tener dos sentidos, como dice el C. Cayetano: uno en significación de que todos los movimientos del irascible, á saber, el de la esperanza, desesperación, etc., terminan en la ira, así como el amor termina á la delectación; y este sentido es falso, puesto que la esperanza no termina á la ira: otro en el concepto de que todas las pasiones del irascible terminan á la ira, esto es, tienen su fin en la ira, considerada como última pasión; lo que equivale á decir que la ira es la pasión última ó el último movimiento de esta potencia y el más conocido; y bajo este

por lo cual dice el Filósofo (Ethic. l. 7, c. 6) que «la ira obra con tristeza»: y, pues el objeto de la tristeza es el mal, también el de la ira.

Por el contrario, dice San Agustín (Confess. l. 2, c. 6) que «la ira busca ó apetece la venganza». Pero el apetito de la venganza es el apetito del bien, puesto que la venganza pertenece á la justicia. Luego el objeto de la ira es el bien. Además, la ira está siempre acompañada de la esperanza; por cuya razón causa delectación, como dice el Filósofo (Rhet. l. 2, c. 2); y el objeto de la esperanza y de la delectación es el bien. Luego también el de la ira.

Conclusion. *La ira tiene por objeto el bien de la vindicta; y también el mal contrario y nocivo en aquel, de quien tiende á vengarse.*

Responderémos, que el movimiento de la potencia apetitiva sigue al acto de la potencia aprensiva; y esta percibe una cosa de dos maneras: 1.ª incompleja, como cuando entendemos lo que es el hombre; 2.ª compleja, como cuando percibimos que lo blanco se halla en el hombre. Por consiguiente de una y otra manera la potencia apetitiva puede dirigirse al bien y al mal: como á cosa simple é incompleja, cuando el apetito sigue simplemente el bien ó se adhiere á él, ó rehuye el mal, y tales movimientos son el deseo y la esperanza, la delectación y la tristeza, y otras á este tenor; y de un modo complejo, como cuando el apetito aspira á que algo bueno ó malo esté ó se realice en otro, ya tendiendo á esto, ya evitando aquello, como se ve evidentemente en el amor y el odio: porque amamos á alguien, en cuanto queremos algún bien en él, y le aborrecemos deseándole el mal. Lo propio sucede en la ira; pues todo el que se irrita, pretende vengarse de alguien; y así el movimiento de la ira tiende á

punto de vista la dicha proposición es una verdad, como ya se probó. — M. C. G.

(2) El de la ira, que se exterioriza y aparece en signos y ademanes esternos con cierta visible impetuosidad; por lo que Séneca (De ira, l. 1, c. 1) dice ser este «el más tético y rabioso (rabidum) de todos los afectos».

(3) Al modo que el efecto se contiene virtualmente en su causa, la cual á su vez parcialmente está como contenida ó ostensible en su efecto, que nos la acusa ó revela más ó menos característicamente.

(1) Paje de armas, que las lleva y apronta á su jefe.

dos objetos, á saber, á la venganza misma, que apetece y espera como cierto bien, cosa que la deleita; y tiende también hácia aquel, de quien pretende vengarse, como contrario y nocivo, lo cual pertenece á la razón de mal. Debe empero notarse una doble diferencia en esta (relación) de la ira con el odio y el amor: 1.ª que la ira siempre se refiere á dos objetos, mientras que el amor y el odio á veces miran á uno solo, como cuando se dice que uno ama el vino ó cosa tal, ó también que lo odia; 2.ª que los dos objetos, á que el amor se refiere, son buenos, porque el que ama quiere el bien á uno como conveniente á sí mismo; mientras que los dos objetos, á que se refiere el odio, tienen concepto de mal, pues el que odia quiere á alguno el mal como á quien le es inconveniente. Pero la ira se refiere á un solo objeto bajo la razón de bien, cual es la venganza que apetece; y á otro bajo la razón de mal, que es el hombre nocivo, de quien quiere vengarse: y por tanto es en cierto modo una pasión compuesta de pasiones contrarias. Lo espuesto patentiza la contestación á los argumentos.

#### ARTÍCULO III. — La ira existe en lo concupiscible?

1.º Parece que la ira reside en la (potencia) concupiscible, pues dice Tulio (De Tuscul. quest. l. 4) que «la ira es una especie de antojo» (1). Es así que el antojo existe en la concupiscible. Luego también la ira.

2.º Dice San Agustín (in Regulá) que «la ira crece hasta el odio»; y Cicerón dice (ibid.) que «el odio es la ira inveterada». Es así que el odio existe en lo concupiscible, como el amor. Luego la ira existe en lo concupiscible.

3.º San Juan Damasceno (Orth. fid. l. 2, c. 16) y San Gregorio Niseno (Nemesio, l. De nat. hom. c. 21) dicen que «la ira se compone de la tristeza y del deseo»: y, puesto que una y otro están en lo concupiscible; la ira igualmente.

Por el contrario: la potencia concupiscible es distinta de la irascible. Luego, si la ira existiese en la concupiscible,

(1) Libido, deseo injusto ó caprichoso.

no traería de ella su nombre de potencia irascible.

Conclusion. *La ira no reside en la potencia concupiscible, y sí en la irascible.*

Responderémos que, como se ha dicho (C. 23, a. 1), las pasiones de la irascible difieren de las de la concupiscible en que los objetos de las de la concupiscible son el bien y el mal en absoluto, y las de la irascible el bien y el mal más ó menos difíciles y áridos. Pero queda dicho (a. 2) que la ira se refiere á dos objetos, que son la venganza apetecida, y aquel de quien pretende vengarse: y en ambos requiere la ira cierta arduidad; porque no surge el movimiento de la ira sino por alguna magnitud existente cerca de ambos; pues «todo lo que es nada ó muy módico lo consideramos indigno de todas maneras», como dice Aristóteles (Rhet. l. 2, c. 2). Por lo tanto es evidente que la ira no existe en lo concupiscible, sino en lo irascible.

Al argumento 1.º dirémos, que Cicerón llama libidinosidad (libidinem) al apetito de cualquiera bien futuro sin distinción de árido ó no árido; y según esto coloca la ira bajo la liviandad, en cuanto es apetito de la venganza: así empero la liviandad es comun al irascible y al concupiscible.

Al 2.º que el decir que «la ira crece hasta llegar al odio» no significa que la misma pasión numéricamente, que antes fué ira, se haga después odio por cierta inveteración; sino á modo de causalidad, porque la ira produce con el tiempo el odio.

Al 3.º que se dice que la ira se compone de la tristeza y del deseo, no como de partes, sino como de causas; y ya queda dicho (C. 25, a. 1) que las pasiones de lo concupiscible son causa de las pasiones de lo irascible.

#### ARTÍCULO IV. — La ira existe con la razón?

1.º Parece que la ira no existe con la razón: pues la ira, siendo cierta pasión, existe en el apetito sensitivo; y este no sigue á la aprensión de la razón, sino á la de la parte sensitiva: luego la ira no existe con la razón.

2.º Los animales brutos carecen de ra-

zon, y sin embargo hay en ellos ira. Luego la ira no existe con la razon.

3.º La embriaguez encadena á la razon; pero contribuye á la ira. Luego la ira no existe con la razon.

Por el contrario, dice Aristóteles (Ethic. l. 7, c. 6) que «la ira es hasta cierto punto una consecuencia de la razon» (1).

**Conclusion.** *La ira no es del todo incompatible con la razon, que en algun modo la acompaña.*

Responderémos que, como se ha dicho (a. 2), la ira es el apetito de la venganza; y esta implica comparacion de la pena, que ha de aplicarse, con el daño recibido: por cuya razon (Ethic. l. 7) dice Aristóteles que «el que silogiza delibera» (2), en el mero hecho de tener que «hacer una oposicion absoluta, se irrita inmediatamente» (3); y, como el deliberar y silogizar es propio de la razon, hé aquí porqué *la ira existe con la razon en cierto modo.*

Al argumento 1.º dirémos, que el movimiento de la potencia apetitiva puede existir con la razon de dos maneras: 1.ª con la razon imperando, y en este concepto la voluntad está con la razon, por lo que se dice apetito racional; 2.ª con la razon denunciando, y así la ira existe con la razon; porque dice Aristóteles (l. De problematibus, sect. 28, probl. 3) que «la ira existe con la razon, no como mandando la razon, sino como manifestando la injuria»: puesto que el apetito sensitivo no obedece inmediatamente á la razon, sino mediante la voluntad.

Al 2.º que los animales brutos tienen un instinto natural, recibido de la razon divina, por el cual tienen movimientos interiores y exteriores semejantes á los movimientos de la razon, como se ha dicho (C. 40, a. 3).

Al 3.º que, como se dice (Ethic. l. 7, c. 6), «la ira oye en algun modo á la ra-

(1) Sigue ú obedece en algun modo el fallo ó dictámen de la razon, sometiéndose algo á su intimacion é imperio.

(2) El que delibera en forma silogística, conforme á lo establecido en la C. 14, a. 1 y 5.

(3) *Taliter*, se lee comunmente; aunque algunos (con la edicion áurea entre otras muy contadas) ponen *totaliter* (del todo ó á todo trance): el códice de Alcañiz suprime el gerundio *conferendo*.

(4) En adaptarla debida ó justamente á la gravedad de la injuria; á la manera que el siervo, anticipándose á la intimacion y orden de su señor ofendido por otro, fácilmente se estralimita de la intencion de aquel y aun de la propia suya en

»zon, como que anuncia haber sido injuriado; pero no oye perfectamente», porque no observa la regla de la razon en la compensacion (*in rependendo*) de la venganza (4). Luego para la ira se requiere algun acto de la razon, y se agrega el impedimento de ella. Por esto dice el Filósofo (lib. De problematibus, sect. 3, probl. 2 y 26) que «los que están muy ébrios, como quienes nada tienen del juicio de la razon, no se enojan; pero, cuando están poco ébrios, irrítanse como conservando el juicio de la razon, pero impedido».

#### ARTÍCULO V.—La ira es más natural que la concupiscencia?

1.º Parece que la ira no es más natural que la concupiscencia, pues se dice que es propio del hombre ser un animal manso por naturaleza. Pero la mansedumbre se opone á la ira, como dice Aristóteles (Rhet. l. 2, c. 3). Luego la ira no es más natural que la concupiscencia, sino que parece ser absolutamente contraria á la naturaleza del hombre.

2.º La razon se divide por oposicion á la naturaleza; pues los seres, que obran conforme á la razon, no decimos que obran segun la naturaleza. Mas «la ira» existe con la razon, y la concupiscencia sin ella», como se dice (Ethic. l. 7, c. 6). Luego la concupiscencia es más natural que la ira.

3.º La ira es el apetito de la venganza (5), mientras que la concupiscencia es sobre todo el apetito de todo lo que deleita al tacto, á saber, los alimentos y los actos carnales; y estas cosas son más naturales al hombre que la venganza. Luego la concupiscencia es más natural que la ira.

Por el contrario, dice Aristóteles (Ethic. l. 7, ibid.) que «la ira es más natural que la concupiscencia» (6).

el ardor de su ira: ejemplo aducido por el mismo filósofo

(5) Segun la definian los antiguos, como hacen notar Ciceron y San Agustin y queda ya insinuado (a. 3).

(6) No empero que cualquiera concupiscencia, sino de las excesivas ó intemperantes, como ménos urgentes y necesarias que las comunes y que á todos afectan en virtud de la natural propension á los deleites: mas la venganza solo parece natural *per accidens* y dado el supuesto de alguna injuria ú ofensa previamente recibidas. Tal es el sentido del contesto en el pasaje aducido, que comentamos con el P. Nicolai, fundado á su vez en la interpretacion del mismo Santo Tomás.

**Conclusion.** *La concupiscencia [1] es más natural que la ira, considerada la causa de una y otra por parte del objeto, y en especial respecto de los placeres sensuales; pero [2] por parte del sujeto en cierto sentido es más natural la concupiscencia, y en otro lo es la ira.*

Responderémos, que se dice natural lo que es causado por la naturaleza, como se ve (Phys. l. 2, t. 4): por consiguiente, para saber si alguna pasion es más ó ménos natural, no hay otro recurso que el de estudiar su causa; y la causa de la pasion, como se ha dicho (C. 36, a. 2), puede tomarse en dos sentidos: 1.º por parte del objeto, y 2.º por parte del sujeto. Si pues se considera la causa de la ira y de la concupiscencia por parte del objeto; así la concupiscencia, y principalmente de manjares y sensualidad carnal, es más natural que la ira, en cuanto son esos (objetos) más naturales que la venganza: pero, considerada la causa de la ira por parte del sujeto, la ira es en cierto modo más natural y en otro lo es la concupiscencia; porque la naturaleza de un hombre puede ser considerada, ó segun la naturaleza del género, ó segun la naturaleza de la especie, ó segun la complexion propia del individuo. Si pues se considera la naturaleza del género, que es la naturaleza de este hombre, en cuanto es animal, entónces la concupiscencia es más natural que la ira; puesto que por su misma naturaleza comun el hombre tiene cierta inclinacion á apetecer las cosas conservativas de la vida, ya segun la especie, ya segun el individuo: mas, si consideramos la naturaleza del hombre por parte de la especie, esto es, en cuanto es racional; así la ira es más natural al hombre que la concupiscencia, en cuanto la ira existe con la razon más que la concupiscencia; por lo cual dice Aristóteles (Ethic. l. 4, c. 5) que «es más humano castigar», lo cual pertenece á la ira, «que ser suave»; pues cada cual se alza naturalmente contra las cosas contrarias y nocivas. : y, si se considera la naturaleza de este individuo

(1) Individual ó peculiar de cada uno, segun se colige del contesto.

(2) Lo que hoy llaman los fisiólogos temperamento bilioso á causa de la redundancia ó exceso de bilis, en contraposicion á los llamados sanguíneo, linfático y nervioso segun los humores ó jugos ó elementos orgánicos respectivamente predomi-

segun su propia complexion, bajo este aspecto la ira es más natural que la concupiscencia; puesto que á la habitud natural á enojarse, que procede de la complexion (1), sigue con mayor facilidad la ira que la concupiscencia ú otra alguna pasion; porque el hombre se halla dispuesto á irritarse, segun que tiene una complexion colérica (2), y la cólera (ó bilis) es entre los demas humores la que se mueve más de improviso, pues se asemeja al fuego: así es que más pronto se irrita aquel que se halla dispuesto á la ira segun su temperamento, que se entrega á la concupiscencia el que está predisposto á la misma. Por esta causa dice el Filósofo (Ethic. l. 7, c. 6) que «la ira se transmite más de padres á hijos» que la concupiscencia».

Al argumento 1.º dirémos, que en el hombre puede considerarse, ya la natural complexion por parte del cuerpo, que es atemperada, ya la misma razon. Por parte pues de la complexion corporal naturalmente el hombre no tiene segun su especie pasion alguna predominante, ni de ira ni de otra alguna, por el equilibrio de su complexion; pero los otros animales, á medida que se separan de esta regularidad de complexion hácia una disposicion de otra estrema, así tambien se disponen naturalmente al exceso de alguna pasion, como el leon á la audacia, el perro á la ira, la liebre al temor, y así otros. Mas por parte de la razon es natural al hombre irritarse y amansarse, segun que la razon en cierto modo causa la ira, en cuanto anuncia su causa; y en cierto modo la calma, en cuanto el airado no oye totalmente el imperio de la razon, como se ha dicho (a. 4, al 3.º).

Al 2.º que la misma razon pertenece á la naturaleza del hombre: y así, por lo mismo que la ira existe con la razon, es consiguiente que por algun modo sea natural al hombre.

Al 3.º que aquel razonamiento procede de la ira y de la concupiscencia por parte del objeto.

nantes, cuya influencia constante en el carácter y predisposiciones del individuo son indisputables; y precisamente el bilioso propende habitualmente á la iracundia y melancolia, creando un carácter tétrico, susceptible y de muy fácil acceso á la ira.